

## Montaje de la campana Solitaria [capitulo3/3]

Sábado 19 de octubre de 2013

Estimados amigos montañistas de Cumbre: esta vez el objetivo previsto para el día sábado 12 de setiembre tuvo que esperar una semana, siendo la concreción efectiva el 19 de agosto, cuando subimos “Al Campanario” con la veleidosa y su madero de montaje. Allí quedó en su condena, encadenada a las torres de roca para mecerse con el viento y sonar cuando algún esforzado (y posiblemente loco) suba a tomar la cuerda y la despierte para bañar con su sonido la quebrada y los cerros linderos.

Este relato trata de hacer llegar a ustedes los eventos que se desarrollaron en la concreción de esta epopeya "Matuschka-Corti por la campana solitaria",

Los que acompañaron en su viaje hacia las torres a nuestra “Solitaria” eran Daniel Von Matuschka, Fernando Pierobón, Julio Ozan, Susana Poquet, Carlitos Bello, Santiago Corti Esteban Buljan y el “Pelao”, arriero que con tres caballos nos ayudo en el transporte.

Debe dejarse testimonio que hubo una salida anterior que nos permitió, zapa y machetes mediante, abrir una senda para el acceso con caballos desde la quebrada hasta las torres haciendo un rodeo y ataque por detrás, por allí el terreno es muy conveniente para superar los 130 metros de desnivel que aproximadamente presentan las torres hasta el fondo de la quebrada.

El esquema siguiente del lugar y la ruta a seguir hasta el Campanario (coordenadas 32°59'18.69"S, 69°3'1.27"O), puede verse en la imagen satelital.

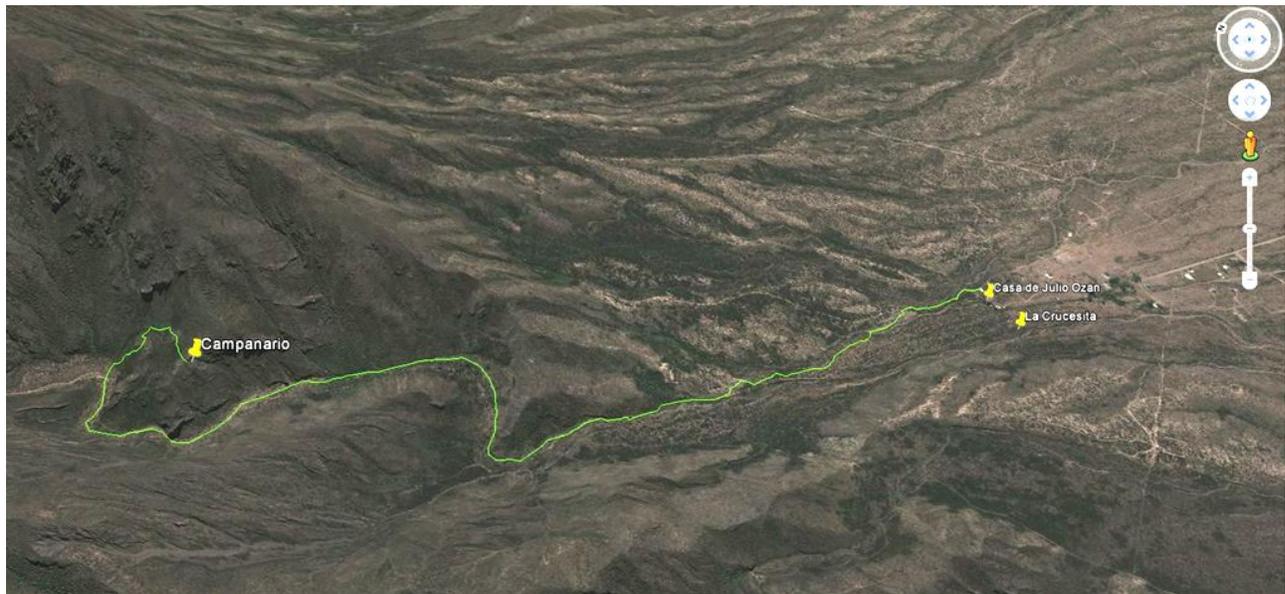


Figura rescatada del Google Earth: Vista a vuelo de pájaro desde el sur-oeste, se puede observar las vueltas de la quebrada y el acceso a la senda que remonta por detrás el promontorio donde se encuentran las torres.

Se inició la mañana tempranito en la reunión en casa de la Madre de Daniel, ella ha estado sufriendo todas estas idas y venidas desde hace ya varios meses, amigotes (todos grandotes según sus palabras), campanas, maderos, cadenas y cuanta cosa rara se pueden imaginar, cuando podría haber estado durmiendo tranquilamente gozando de tranquilidad en su camita con un dulce sueño.

Ya con pastelitos y masitas traídas por Daniel y unos mates preparado por Fernando mediante, nos trasladamos a la crucesita donde nos esperaba Julio con Susana y sus perritos mini-toys, lanuditos y muy inquietos. Allí estaba el arriero “Pelao” esperando con sus caballos, nos recibieron con un te calentito para incentivar nuestras voluntades (que vino muy bien, pero que según mi mujercita a mi no se me hace necesario, pues el motor me funciona a base de locura que nunca acaba).

Cargamos la Solitaria en un caballo y el madero con las cadenas en otro, el “Pelado” hizo alarde de conocimiento de reatas (que fueron desastrosas lo que implicó un par de paradas para acomodar y fijar nuevamente las cargas en el camino),



Mientras luchábamos con las cargas que se corrían y balanceaban, al transitar la quebrada, aparecieron con un cielo azul de fondo, nuestras torres, en una visión espectacular, nos esperaban tranquilas sin saber que ya no serían las mismas luego de tarde, allí solitas y enhiestas aguardaban la solitaria con sus anclajes dispuestos, en las mañanas, un juego de sombras y luces las hacen resaltar, lo que hará que no pueda sustraerse la presencia de la Solitaria cuando allí montada penda entre ellas.



El grupo fue llegando a la base de las torres donde Julio nos esperaba junto a nuestra solitaria y su madero con las cadenas, el “Pelao” recibió una llamada telefónica y partió raudo para abajo con sus caballos.

Un descanso, aparecieron las vituallas, salame, pan casero, unas tajadas de jamón cocido que escaparon en la boca de uno de los cusquitos que nos acompañaban y que aprovecho un descuido, palta y un vino bivarietal, amenizaron la charla, arrancó el calentador de Buljan con palitos y pronto unos mates calentitos no llenaron de alegría y vigor.





Luego de los mates, llegó el momento de montar un aparejo con grilletes, poleas, cuerdas y jumares, utilizando unos anclajes como soporte y los principales donde tomar los eslabones marcados según la medición efectuada como se explicó en el capítulo anterior.

Manos a la obra, acomodar el madero y colocarle las cadenas con los grilletes, hecho esto, se enganchó la cadena a la torre Oeste para utilizar la otra torre que tiene una superficie mas plana y cómoda para armar el aparejo.

Una vez anclado el extremo derecho del madero, pudimos colocar la campana en su anclaje y el aparejo hecho con un Jumar, tres poleas y la cuerda que trajo Fernando Pierobón (espero que luego no me la quiera vender), esto nos permitió posicionar la cadena y horizontalizar el madero sobre el vacío.

El eslabón elegido para esta operación debió ser cambiado para hacer ajustes de manera que el madero quedara en su posición horizontal y ya teníamos a “La Solitaria” colgando y a la espera.

Se apretaron los grilletes y cortaron las orejas de ajuste (ya preparadas) para evitar el posible vandalismo.

Los cusquitos lanudos miraban extrañados toda esta actividad rara que desplegaban unos locos, uno buscaba un lugar fresco desde donde observar, a la sombra bien cerquita de la caída, porque allí corría una brisita fresca a pesar del peligro inminente.

El otro rondaba dando vueltas por la zona, se entrometía entre las persona y fué pisados más de una vez, es que estaba tratando de ser parte de la acción que estaba haciendo historia.





En el madero, podía verse la inscripción en Latín y su traducción en un marco fantástico de roca y fondo de cielo azul, “La Solitaria”, colgada (un poco oxidada), ya estaba esperando los primeros toques, una cuerda al final de la cadena que toma al badajo y ya solo faltaban unas palabras y alguien que la despertara al menos ese día, para comenzar su reinado sobre tanta belleza natural que la rodea. Al Von Matuschka, feliz, se le dibujaba una sonrisa de oreja a oreja.



Se vino nomás la formalidad del primer toque, comenzó Daniel diciendo contra el viento lo que siempre se debe decir en estos momentos: ¡Gracias! (por fin nos agradeció algo este atorrante) y en su persona recibieron todos las gracias. Este proyecto de montar una campana aunó voluntades y personas muy diversas, diversos intereses, diversos significados para cada uno, pero es de notar que todos pusieron lo mejor de sí, invirtiendo tanto tiempo como esfuerzo, tanto conocimiento como disposición. Lo diverso se amalgamó en una empresa única de un único espíritu.

Luego pasó revista a la sentencia latina que compuso el Dr. Martín Zubiría como su aporte al proyecto de Solitaria y de la cual vino su nombre “*Sola cano sileoqve Solo*” que traducida dice “*sola (estando), canto y callo para (el que está) Solo*”.

Daniel nos aclara esto citando a Zubiría, que tuvo presente entonces que Plotino, al referirse al *Uno*, al *Bien*, lo llama de diversos modos. Uno de los modos es mediante el adjetivo sustantivado: “*Solo*”, con lo cual señala una diferencia absoluta respecto de todos los demás seres, que así permanecen relativos.

El *Uno* está más allá de todo (más allá del ser, de la inteligencia, de la vida...) de allí su condición de “absoluto” (desatado). Las palabras de la sentencia siguen la aliteración en “s” (so- si- so) que le da un matiz eufónico (buen sonido de las palabras), un cierto encanto que silba.

Claro Daniel se trepa y enrieda como en una sucesión de circunloquios pero no me va a convencer, aunque con Fernando todavía andan tratado de evangelizarme, lo que hace reír bastante a mi mujer.

El medievalista Peretó Rivas (asi lo denomina Daniel), cuando se enteró del proyecto y de la sentencia se permitió recordar que el filósofo y sacerdote Newman solía citar una frase también de Plotino: *Solus cum Solo*. O bien esta otra: *Numquam minus solus quam cum Solo*, es decir, *Nunca estoy menos solo que cuando estoy con el (que está) Solo*. (madre mía, después dicen que yo soy el loco).



Julio Ozán agregó que para él la campana simbolizaba también la **Esperanza** y algunas otras cosas que se llevó el viento, suponemos que pensando en su hermano recientemente fallecido, Pepe Ozán. Se recordó también al artesano Coco y a su Padre, los dos herreros que hicieron la campana y que soldaron los herrajes que la sostienen, le siguió el turno a María Azul Sayanca, quien talló el madero poniendo todo su empeño y voluntad.

Le hizo el honor Julio con dos toques y luego se fueron sucediendo hasta que agarró la cuerda Esteban y llegamos a temer que se podía gastar la campaña, ¡ como le dio!



Llegó la hora de retornar y parte del grupo se fue para la quebrada con un Handy, manteniendo la comunicación para determinar hasta donde era posible escuchar a “La Solitaria”. La sorpresa fue grande, logramos determinar que a más de 1,5 kilómetros y aun fuera de la vista, dentro la quebrada era posible escucharla.

Los que quedábamos en el campanario la hicimos repicar y repicar y repicar, luego llegó la hora del retorno, no había que hacer esperar un te calentito en casa de Julio servido siempre en tasetas traídas del otro lado del mundo que temblábamos en pensar que podíamos quebrarlas (medio brutos que somos algunos).



Nos sacamos unas fotitos y una a “La Solitaria”, ya durmiendo el dulce sueño de una tarde templadita y brisa fresca de primavera.

Nos fuimos andando por la senda que tanto esfuerzo demandó y que parece ya una ruta internacional, marcada con tanto transito en tan poco tiempo.

Es notable lo bien que se veía recortada contra el cielo azul, donde unas nubes juguetonas se deslizaban haciendo de marco cromático movil.



Fuimos desplazándonos por la quebrada pendiente abajo, observando desde varios ángulos y distancias como se destacaba su presencia desde todos ellos





Finalmente, esta fue la última visión, que espera a todo aquel que transitando la quebrada, al pasar la piedra pintada, levante la vista, creemos que no podrá sustraerse de la visión sugestiva y probablemente sentirá deseos de ir a repicar

Volvimos lentamente hacia la Crucesita transitando las sendas entre espinas en una hermosa tarde, nos esperaba el disfrute del obligado te en compañía de los pájaros y las flores del castillo Ozan.

Próximamente es posible que aparezca el faltante capítulo 1, que nuestro cofrade Danielito el Von Matuschka ha prometido, parece que está tomando coraje para documentar el proceso inicial, no desespere, recuerde que la filosofía se toma sus tiempos, busca esas palabras difíciles de pronunciar y que vaya uno a saber que significan, busque un diccionario de filosofía y estudie mientras tanto.

Eso sí, nada impide que se de una vueltita por la Crucesita y vaya a repicar un buen rato a ver si despertando a “La Solitaria” se le vienen la clarificaciones mentales necesarias para entender la epopeya de estos locos.

Hasta la próxima y feliz transito por nuestras montañas, les desea:

Carlitos el más Bello

----- . -----